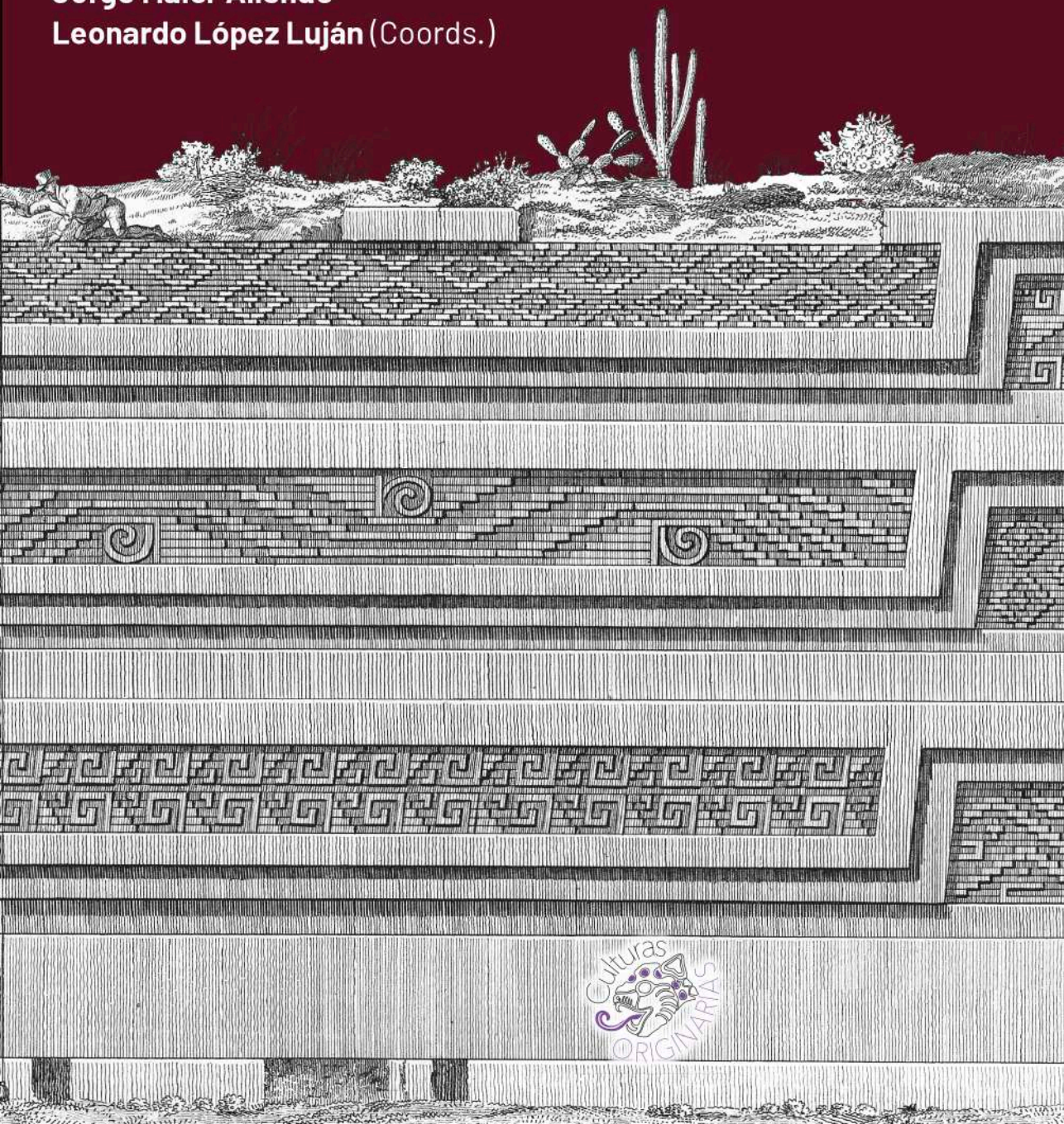


La arqueología ilustrada americana

La universalidad de una disciplina

Jorge Maier Allende

Leonardo López Luján (Coords.)



La arqueología ilustrada americana

La universalidad de una disciplina

Jorge Maier Allende
Leonardo López Luján (Coords.)



© 2021

Culturas Originarias

2ª volumen

Coordinadores

Jorge Maier Allende

Leonardo López Luján

PUBLICACIONES ENREDARS

Director Enredars

Fernando Quiles García

Coordinador editorial

Juan Ramón Rodríguez-Mateo

Administración y gestión

María de los Ángeles Fernández Valle

Zara Mª Ruiz Romero

Gestión de contenidos digitales y redes

Victoria Sánchez Mellado y Elisa Quiles Aranda

Imagen de portada

Alzado del Palacio de las Columnas, Mitla (Oaxaca, México), edificio zapoteco dibujado por el arquitecto español Luis de Martín Alonso en 1803 y grabado por Bouquet en París para Alexandre de Humboldt, *Vues des cordillères et monumens des peuples indigènes de l'Amérique*, F. Schoell, París, 1810.

Diseño de portada

Israel David Piña García

Fotografías y dibujos

© de los autores, salvo que se especifique otro origen

© de los textos: los autores

© de la edición:

E.R.A. Arte, Creación y Patrimonio Iberoamericanos
en Redes / Universidad Pablo de Olavide

ISBN: 978-84-09-34997-5

Depósito Legal: SE 1983-2021

2021, Sevilla, España

COLECCIÓN CULTURAS ORIGINARIAS

Directoras

María del Carmen Castillo Cisneros

Lorenza López Mestas

Ana Cielo Quiñones Aguilar

Licencia Creative Commons Attribution-Non-Commercial-ShareAlike 4.0 International License (CC BY-NC-SA 4.0).

Con el apoyo económico del Grupo de Investigación "Cuadratura" HUM. 647 (PAIDI). Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.



Comité Asesor

Dora Arizaga Guzmán. *arquitecta. Quito, Ecuador*
Alicia Cámara. *Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Madrid, España*
Elena Díez Jorge. *Universidad de Granada, España*
Marcello Fagiolo. *Centro Studi Cultura e Immagine di Roma, Italia*
Martha Fernández. *Universidad Nacional Autónoma de México. México DF, México*
Jaime García Bernal. *Universidad de Sevilla, España*
María Pilar García Cuetos. *Universidad de Oviedo, España*
Lena Saladina Iglesias Rouco. *Universidad de Burgos, España*
Ilona Katzew. *Curator and Department Head of Latin American Art. Los Angeles County Museum of Art (LACMA). Los Ángeles, Estados Unidos*
Mercedes Elizabeth Kuon Arce. *Antropóloga. Cusco, Perú*
Luciano Migliaccio. *Universidade de São Paulo, Brasil*
Víctor Mínguez Cornelles. *Universitat Jaume I. Castellón, España*
Macarena Moralejo. *Universidad de Granada, España*
Ramón Mújica Pinilla. *Lima, Perú*
Francisco Javier Pizarro. *Universidad de Extremadura. Cáceres, España*
Ana Cielo Quiñones Aguilar. *Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia*
Delfín Rodríguez. *Universidad Complutense de Madrid, España*
Janeth Rodríguez Nóbrega. *Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela*
Olaya Sanfuentes. *Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile*
Pedro Flor. *Univ. Aberta / Instituto de História da Arte - NOVA/FCSH, Portugal*

Comité Académico Colección Culturas Originarias

Gabriel Arriarán. *Centro Bartolomé de las Casas, Cusco, Perú*
Fidencio Briceño Chel. *INAH-Yucatán, México*
Beatriz Carrera Maldonado. *Universidad Autónoma de Zacatecas, México*
Alba Choque Porras. *Universidad La Salle, Perú*
Oscar H. Flores Flores. *Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, México*
Selene Yuridia Galindo Cumplido. *FAD-UNAM, México*
Raquel Güereca Durán. *IIH-UNAM Unidad Oaxaca, México*
Mariella Hernández Moncada. *Consultora en proyectos sociales y culturales, El Salvador*
Peter Jiménez Betts. *Arqueólogo e investigador del Centro INAH Zacatecas, México*
Cebaldo de León Inawinapi. *Antropólogo, Pueblo Guna Dule, Panamá*
Leonardo López Luján. *INAH, México*
Elena Mazzetto. *FFyL-UNAM, México*
Silvia María del Socorro Mesa Dávila. *Arqueóloga Directora del Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas del INAH, México*
Jorge Antonio Ñancuqueo. *Presidente de la ONPIA, Argentina*
Susana Ramírez Urrea. *Arqueóloga e investigadora de la Universidad de Guadalajara, México*
Henry Vargas Benavides. *FAL-Universidad de Costa Rica*
Juan Villanueva Criales. *Museo Nacional de Etnografía y Folklore, La Paz, Bolivia.*
COLMIX. *Colectivo Mixe, México*

ÍNDICE

	Presentación	9
	Jorge Maier Allende y Leonardo López Luján	
	NOVATORES E ILUSTRADOS 1675-1759	
	De Sigüenza a Boturini: dos caras de la misma moneda	13
	Eduardo Matos Moctezuma	
	La antigüedad indígena de Guatemala como ejemplo, escarmiento y gloria, en la Recordación Florida de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán	27
	Oswaldo Chinchilla Mazariegos	
	Ecos de Herculano y Pompeya en el Nuevo Mundo	45
	Jorge Maier Allende	
	INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA 1759-1789	
	Carlos III y las antigüedades americanas	67
	Jorge Maier Allende	
	Las primeras exploraciones en Xochicalco, El Cerrito, El Tajín, Cantona y Teotihuacán (1777-1792)	83
	Leonardo López Luján	
	Las Antigüedades Mexicanas en la obra de los jesuitas expulsos en Italia	125
	Oscar H. Flores Flores	

Las ruinas de Palenque y el debate sobre el origen de los indios en la Guatemala del Siglo XVIII Oswaldo Chinchilla Mazariegos	177
La antigüedad clásica en la Academia de San Carlos de México José María Luzón Nogué	197
El obispo Martínez Compañón en los albores de la historia de la arqueología peruana: entre la ciencia, la fe y el conocimiento indígena Lisa Trever y Joanne Pillsbury	217
Las colecciones americanas en el Real Gabinete de Historia Natural Beatriz Robledo	243
LA UNIVERSALIZACIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA 1789-1810	
El retorno de los dioses. La Coatlicue y la Piedra del Sol Eduardo Matos Moctezuma	273
Guillermo Dupaix y sus correrías previas a la Real Expedición Anticuaria en Nueva España (1791-1804) Leonardo López Luján y Foni Le Brun-Ricalens	297
Carlos IV y las antigüedades americanas: la Real Expedición de Antigüedades de la Nueva España (1805-1809) Jorge Maier Allende	323
Alejandro von Humboldt y la arqueología americana Martín Almagro-Gorbea	353
EPÍLOGO	
El Museo Nacional Mexicano Eduardo Matos Moctezuma	389

Presentación

El conjunto de capítulos que hemos reunido bajo el título genérico de *La Arqueología ilustrada americana: universalidad de una disciplina* es fruto de la confluencia de diversas líneas de investigación en la historia de la Arqueología del siglo XVIII a uno y otro lado del Atlántico desde hace por lo menos 20 años. En efecto, el vertiginoso mundo global que vivimos y sus inmediatos sistemas de comunicación y de acceso a la información nos ha permitido en estos tiempos difíciles reunir en un solo volumen, por primera vez, un completo estudio sobre uno de los episodios quizá más importantes e interesantes de la Historia de la Arqueología: el de su universalidad como disciplina científica. Tal vez pueda sorprender al lector esta afirmación tan categórica, pero como esperamos podrá comprobar tras su lectura se trata de un hecho hoy por hoy indiscutible. Se trata también de un fenómeno fruto de la globalización, que no es tan reciente como se supone, que encadena iniciativas que tuvieron lugar en Italia, España, México y Perú.

Desde los tiempos de la llamada *Nueva Arqueología*, a finales de los años sesenta del siglo pasado, la historia o historiografía de la Arqueología en América y en Europa ha sido una fructífera línea de investigación que ha ido creciendo en importancia y consideración en los últimos años, especialmente a partir de los años 80 y 90. Han sido varias las obras de carácter general que han aparecido desde entonces. Al ya clásico estudio de Gordon Willey y Jeremy Sabloff, *History of American Archaeology*, publicada por pri-

mera vez en 1974, le siguió la *Historia de la Arqueología en México* de Ignacio Bernal en 1979 y la *Historia de la arqueología del México antiguo* de Eduardo Matos Moctezuma en 2017, por recordar aquí las más representativas de carácter general, entre un denso repertorio bibliográfico. No obstante, las referencias al periodo aquí analizado, entre finales del siglo XVII y principios del siglo XIX era sumamente parco, a pesar de su gran trascendencia en los orígenes de la disciplina. También cabe señalar que un factor importante ha sido la desconexión, en el caso que nos ocupa, con el devenir de la arqueología europea. En efecto, muchos de los principales hitos que jalonan la historia de la Arqueología americana en este periodo eran más o menos bien conocidos. La gran aportación de este estudio de *La Arqueología ilustrada americana* es que se ha abordado desde una visión de conjunto. Es decir, conocíamos bien las distintas piezas del puzle, pero no lo habíamos completado. Al unir todas las piezas del puzle se nos ha revelado un maravilloso cuadro completo y comprensible en sus principales líneas maestras, ya que aún tiene posibilidades de crecimiento, dado que nuestro estudio ha puesto el énfasis principalmente en determinadas regiones.

Como señalábamos más arriba, este estudio comenzó a fraguarse hace una veintena de años aproximadamente por distintas iniciativas independientes, sin tener contacto unos con otros. Pero todas ellas tenían un factor común, se estaban desarrollando a partir de las ricas fuentes documentales existentes a uno y otro lado del Atlántico. Este es, sin duda, el factor diferencial de dichas investigaciones y es el que en realidad ha hecho posible que las piezas del puzle encajaran. Cabe señalar que lógicamente toda investigación historiográfica seria ha de estar fundamentada en la documentación y más aún en el periodo objeto de este estudio. La labor de archivo ha sido pues fundamental. Éste ha sido el caso, nos atreveríamos a decir, de todos y cada uno de los investigadores que participamos en este estudio.

Nuestro libro se ha estructurado en cuatro bloques temáticos, que presentan un desarrollo cronológico del proceso de institucionalización de la Arqueología en América. El primero de ellos analiza el punto de arranque de dicho proceso que hunde sus raíces en el último cuarto del siglo XVII y concluye en la segunda mitad del siglo XVIII. En el segundo bloque se analiza el periodo de treinta años de la maduración de dicho proceso institucionalizador, mientras que en el tercero se examina la culminación del proceso y la consecuente universalización de la Arqueología. El recorrido concluye con un epílogo que se ocupa del nacimiento del Museo Nacional Mexicano, exponente de un punto y seguido de la Arqueología ilustrada americana.

Aunque algunos de nosotros estábamos hace unos años barruntando la idea de llevar a cabo una obra de esta naturaleza, quiso la providencia que la propuesta de hacerlo realidad se debiera al Prof. Dr. D. Fernando Quiles, de la Universidad Pablo de Olavide, a quien desde estas páginas expresamos nuestro más caluroso agradecimiento al sugerirnos su realización. También queremos hacer explícito nuestro profundo reconocimiento a la Prof. Dra. Martha Lorenza López Mestas del INAH, por su generosa y muy meticulosa revisión de los textos. Trabajar e investigar en estos tiempos ha sido realmente complicado, por ello queremos expresar también nuestro más sentido agradecimiento a todos y cada uno de los que han contribuido con su esfuerzo a redactar los capítulos que componen este libro.

Jorge Maier Allende
Leonardo López Luján

Madrid / Ciudad de México 2021

La antigüedad indígena de Guatemala

como ejemplo, escarmiento y gloria, en la Recordación Florida de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán

Oswaldo Chinchilla Mazariegos

Yale University, EE.UU.

Ya cuando le pude registrar en el año de 1672, eran decrépitos vestigios, que infor- mamente representaban su grandeza, bien que hasta entonces se veía en pie gran parte del alcázar y todo el sacrificadero como él fue en sí por aquel tiempo; y aún desta fábrica infernal persiste, y dura su entereza, o como ejemplo a la memoria y escarmiento de los indios, o para gloria del triunfo de nuestros españoles, que redimiendo sus vidas de aquella tiranía, ganaron tantas almas para Dios, cuantas desde aquel año de 1524 habían de haber sido víctima y ganancia del Demonio.

Francisco de Fuentes y Guzmán¹

En 1672, Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán visitó las ruinas de Utatlán, la antigua capital del reino K'iche', cuyos reyes habían muerto en la hoguera tras oponerse a la invasión encabezada por Pedro de Alvarado en 1524. Años más tarde, dedicó dos capítulos de su Recordación Florida a describir los vestigios, a la vez que meditó sobre su permanencia. Se ensañó contra los primeros españoles que trataron de borrar las huellas de la ciudad, "que debieran haberse defendido y conservado en testimonio de lo mucho que vencieron sus afanes y de la gran potencia y majestad de aquella generación de los tultecas".²

1. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, ed. Carmelo Sáenz de Santa María, Biblioteca de Autores Españoles, tomos 230, 251 y 259 (Madrid: Ediciones Atlas, 1969-72), 2: 304.

2. *Ibid.*, 2: 309.

¿Cómo explicar la atención que Fuentes y Guzmán le concedió a las ruinas de la ciudad que calificaba como “fábrica infernal”? Había dos razones: la primera, “como ejemplo a la memoria y escarmiento de los indios” se refiere, por una parte, a la manera en que los vestigios eran testimonio de la grandeza del reino k’iche’, y a la vez, de su derrota—el castigo por la idolatría. La segunda razón, “para gloria del triunfo de nuestros españoles” transfería el crédito y la fama que pudieran haber tenido los constructores de aquella ciudad a sus vencedores, los españoles, quienes, en su pluma, tomaban el papel de redentores que habían traído la salvación del cristianismo a los habitantes del Nuevo Mundo. Como descendiente directo de conquistadores, Fuentes y Guzmán podía así reclamar los vestigios como propios, testimonios de las proezas militares de sus abuelos, recordatorios de su victoria y de la sujeción de los indígenas.

La historia de los pueblos indígenas es uno de los temas primordiales de la Recordación Florida. Así lo declaró Fuentes y Guzmán desde el primer párrafo de su prólogo “Al Lector”: “Esta primera parte... se reduce y trata de fundamentar en su imperio y señorío á los primeros gentiles indios Tultecas, que fueron los fundadores, pobladores y dueños desta utilísima, rica, deliciosa y extendida región”.³ Entre los aspectos más importantes de su descripción de Guatemala, se contaban “muchas admirables y estupendas antigüedades y materiales máquinas, erigidas perfectamente en arte de arquitectura por los antiguos indios”.⁴ El grado de atención que Fuentes y Guzmán prestó a los restos materiales de la antigüedad indígena es inusitado en la bibliografía hispanoamericana del siglo XVII. Recabó información sobre no menos de 22 sitios arqueológicos y dos sitios paleontológicos distribuidos a todo lo largo del altiplano de Guatemala, desde Zaculeu y San Mateo Ixtatán en Huehuetenango, hasta el lago de Güija y las ruinas de Copán en la actual Honduras. Fue el primero en integrar la época prehispánica como parte de la historia de Guatemala y sus interpretaciones del pasado prehispánico fueron influyentes hasta el siglo XIX.⁵

3. *Ibid.*, 1: 57. Fuentes y Guzmán designaba a los ancestros de los k’iche’s, kaqchikeles, tz’utujiles como “tultecas”.

4. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, op. cit. 1: 57.

5. Oswaldo Chinchilla Mazariegos, “Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, precursor de la arqueología americana” *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala* 74 (1999): 39-69.

EL CRONISTA Y SUS FUENTES

La Recordación Florida ha sido interpretada reiteradamente como manifestación del patriotismo criollo de Fuentes y Guzmán, que se expresó en la exaltación del paisaje guatemalteco, la glorificación de la conquista, y la defensa del dominio legítimo de los descendientes de los conquistadores sobre la tierra y la población indígena.⁶ Nacido en 1642, Fuentes y Guzmán era miembro de una familia prominente de Santiago de Guatemala y se ufana de descender de Bernal Díaz del Castillo. Fue encomendero de los pueblos de Santiago Cotzumalguapa e Ixhuatán y dueño de haciendas y trapiches en los valles de Petapa y La Ermita. Ocupó cargos en el Ayuntamiento de Santiago, fue corregidor de Totonicapán, y en el último año de su vida fue nombrado alcalde mayor de Sonsonate. Falleció en 1699.⁷

En sus escritos, Fuentes y Guzmán mencionó al jesuita Salvador de la Puente como su maestro.⁸ Lo más probable es que haya recibido instrucción en su casa, porque no hay indicaciones de que haya cursado estudios formales en los colegios jesuitas y dominicos que funcionaban en Guatemala durante su juventud. Sin embargo, se declaró lector asiduo, desde joven, de la *Historia Verdadera* escrita por su "rebisabuelo" Bernal Díaz del Castillo, cuyo manuscrito se conservaba en su familia.⁹ A pesar de su formación no académica, escribió varias obras, comenzando por la única que vio impresa, *Fiestas Reales, en Geniales Días*, una relación de los festejos que conmemoraron la mayoría de edad del rey Carlos II en 1675.¹⁰ Se ha perdido su *Norte Político*, un manual que resumía las cédulas reales y privilegios concedidos a la ciudad de Guatemala, para uso del cabildo, así como su *Vida de Santa Teresa de Jesús y El Milagro de América*, que contenía una descripción de la catedral de Guatemala.¹¹ Su obra más extensa fue la que tituló *Recordación Florida, Discurso Historial, Natural, Material, Militar y Político del Reino de Goathemala*, escrita en las últimas dos décadas de su vida. Con ella, Fuentes y Guzmán pretendió obtener el título de

6. David Brading, *The First America: The Spanish Monarchy, Creole Patriots, and the Liberal State 1492-1867* (Cambridge: Cambridge University Press, 1991), 306-310; Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo: Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca* (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1973), 17-61; André Saint-Lu, *Condición colonial y conciencia criolla en Guatemala (1524-1821)* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1978), 129-154.

7. Carmelo Sáenz de Santa María, "Estudio Preliminar", en *Obras históricas*, ed. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán (Madrid: Ediciones Atlas, 1969-72)1: XI-XXXV.

8. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, op. cit. 1: 35, 3: 301.

9. *Ibid.*, 1: 65.

10. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, *Fiestas reales, en geniales días y festivas pompas celebradas a los felicísimos treze años que se le contaron á la magestad de nuestro rey, y señor don Carlos Segundo, que Dios guarde* (Guatemala: José de Pineda Ibarra, 1675).

11. Sáenz de Santa María, "Estudio Preliminar", op. cit. XXXVI.

cronista del reino de Guatemala. Le escribió al rey y envió la primera parte a España para su examen, pero el título nunca se le concedió.¹²

Se conserva el manuscrito de sus *Preceptos Historiales*, en los que copió libremente las obras de otros tratadistas, especialmente Luis Cabrera de Córdoba, pero que demuestran su preocupación por aprender el oficio de historiador. Como lo señaló Daisy Rípodas Ardanaz,¹³ Fuentes y Guzmán no siguió al pie de la letra los consejos de los preceptistas. Un aspecto en el que innovó fue la atención que prestó a los textos escritos por autores indígenas en sus propios idiomas y empleando sus propios sistemas de escritura: “usaron de la historia escribiendo las vidas de sus reyes hasta el último Motesuma; y nos así lo afirmamos: las mantas, las cortezas, piedras, maderos y pergaminos de jeroglíficos historiales que hemos visto de las vidas y hazañas de los reyes tultecas, con ocasión de la historia de este reino de Guatemala, que estamos escribiendo”.¹⁴ En la Recordación Florida, Fuentes y Guzmán empleó como fuentes de información hasta una docena de documentos escritos por autores indígenas. No fue consistente en cuanto a los títulos y es posible que el número real sea menor. Todos se han perdido y se ha dudado de la autenticidad de algunos, pero no hay duda de que los aprovechó para complementar la escasa información que encontró en las obras de autores europeos.¹⁵ Fuentes y Guzmán se manifestó de acuerdo con quienes proponían que la historia se debía remontar hasta las épocas en que, a falta de textos escritos, se transmitía en forma oral o se perpetuaba por otros medios que incluían monumentos y edificios, una época en la que “la memoria de los hechos de los primeros siglos se derivase por tradición de los padres a los hijos, y que careciendo del uso de las letras las perpetuasen por la representación de estatuas, jeroglíficos o pirámides”.¹⁶

¿Por qué semejante atención a los vestigios materiales? Fuentes y Guzmán no dudaba en equiparar las ciudades indígenas de Guatemala con sus contrapartes en México y el Perú.¹⁷ Pero, a diferencia de los historiadores de aquellos reinos, no contaba con un caudal de descripciones y relatos

12. *Ibid.*, XXXI-XXXIV.

13. Daisy Rípodas Ardanaz, “Una superchería literaria: Los preceptos historiales de Fuentes y Guzmán”, *Antropología e historia de Guatemala* 20, no. 1, 35-51.

14. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, op. cit. 1: 6.

15. Robert Carmack, *Quichean Civilization: The Ethnohistoric, Ethnographic, and Archaeological Sources* (Berkeley: University of California Press, 1973), 71-79; Sáenz de Santa María, “Estudio Preliminar”, op. cit. LI-LIII.

16. Fuentes y Guzmán, *Obras Históricas*, op. cit. 8.

17. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, op. cit. 2: 306.

escritos que le permitieran reconstruir la historia y las costumbres de los K'iche's, los kaqchikeles y otros pueblos indígenas, ni con mayores detalles sobre las campañas del tiempo de la conquista, que no quedaron escritas: "la incuria misma de estos nuestros ilustres progenitores, nos deja defraudada tan importante noticia".¹⁸ Ante esa falta, recurrió a los restos arqueológicos, que ofrecían testimonios incontestables sobre los "recios pueblos" que habían encontrado los españoles al tiempo de la conquista.¹⁹

Además de los textos indígenas, agotó lo poco que pudo hallar en libros impresos. Su fuente principal para el tema fue la *Monarquía Indiana* de fray Juan de Torquemada. El cronista ignoraba que la información se derivaba, en última instancia, de la *Apologética Historia Sumaria* de fray Bartolomé de las Casas. Los capítulos sobre los pueblos indígenas de Guatemala en esa obra inédita fueron copiados extensamente por fray Jerónimo Román en sus *Repúblicas de Indios* y reaparecieron, ampliados y aderezados, en la *Monarquía Indiana*.²⁰ Fuentes y Guzmán los copió y emperifolló, a la vez que, paradójicamente, se pronunció repetidamente adverso a Las Casas, a quien denunció amargamente en la Recordación Florida por sus "alucinados" contra los abusos de los conquistadores.²¹

Como lo advirtió André Saint-Lu, la exaltación de los pueblos prehispánicos era una pieza clave de la apología de la conquista, uno de los temas principales en la Recordación Florida.²² Los méritos de los conquistadores y sus descendientes se acrecentaban en proporción a la calidad de los pueblos conquistados y la dificultad de su conquista. Los restos que quedaban de las "máquinas materiales" y "fortalezas" eran prueba del esfuerzo de los conquistadores, y servían para refutar a quienes pretendían negarles la fama por sus hazañas.²³

A la par de ese argumento, Fuentes y Guzmán trató de demostrar otro: la independencia de Guatemala con respecto a México. Le interesaba resaltar que, a pesar de varios intentos y embajadas con las que pretendieron reconocer el terreno, ni Ahuitzotl ni Montezuma [sic.] habían logrado sojuzgar a los k'iche's, kaqchikeles y tz'utujiles. Esos pueblos, argumentaba el cronista, no cambiaron su lengua por la mexicana, como hubiera sucedido si hubieran

18. *Ibid.*, 2: 132.

19. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, op. cit. 1: 68.

20. Chinchilla Mazariegos, "Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán...", op. cit. 62-63.

21. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, op. cit. 1: 198, 321, 2: 249-251.

22. Saint-Lu, *Condición colonial y conciencia...*, op. cit. 141.

23. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, op. cit. 1: 68.

sido sojuzgados, según leyó en un pasaje de la Historia Natural y Moral de las Indias, de Joseph de Acosta. Más difícil le era explicar la presencia de los pipiles, hablantes de un idioma nahua, en Escuintla y otras regiones de Guatemala, pero opinó que era el resultado de un intento de conquista fallido: “producida de algunos mercaderes y oficiales, que mañosamente había introducido con este pretexto Montezuma; por si así, introduciendo mucho número de los suyos, podía sojuzgar este Reino”.²⁴

Como reinos independientes, los de Guatemala se equiparaban con los que encontraron los españoles en otras partes del Nuevo Mundo, y su conquista requirió iguales esfuerzos. Y eso se podía demostrar por la grandeza de sus edificaciones, como las que observó en Utatlán: “sin duda no fueron mayores las que en México acreditaron la majestad de sus Reyes, puesto que del Quiché su gran corte, hacía en su tiempo competencia a aquella, y a la del Cuzco en el Perú”.²⁵ No contento con esa comparación, Fuentes y Guzmán la amplió para argumentar que Guatemala no tenía nada que envidiar a las ciudades más renombradas de la antigüedad, por “lo ostentoso de su erguida sumptuosa material machina, que con las de Memphis, Egipto y Roma, sino aventaja, compitiendo se le iguala”.²⁶

LA ARQUEOLOGÍA DE FUENTES Y GUZMÁN

Fuentes y Guzmán escribió la Recordación Florida en la tradición de las relaciones geográficas, requeridas un siglo atrás por los funcionarios reales para conocer, entre otras cosas, “los usos, y costumbres que los indios tenían en su gentilidad”.²⁷ Las descripciones de los sitios arqueológicos están dispersas en los libros dedicados a describir las regiones geográficas y administrativas de Guatemala. Sus pesquisas no incluyeron las Verapaces y el actual departamento de Petén, ni se extendieron a Soconusco, El Salvador u otras partes de Centroamérica. Como lo advirtió Sáenz de Santa María, el cronista realizó observaciones de primera mano durante los recorridos que lo llevaron a su corregimiento de Totonicapán y Huehuetenango en el occidente de Guatemala, a los pueblos de su encomienda en la costa sur y el altiplano oriental, y a sus haciendas en los valles centrales del país.²⁸ Visitó personalmente algunos de los sitios más importantes que describió, entre ellos Zaculeu, Utatlán, Iximché

24. *Ibid.*, 1: 96.

25. *Ibid.*, 2: 306.

26. *Ibid.*, 1: 66.

27. *Ibid.*, 3: 230.

28. Sáenz de Santa María, “Estudio Preliminar”, *op. cit.* XXX.

y Kaminaljuyú. Parece que también visitó sitios arqueológicos en Uspantán, Chalchitán, y otros en el corregimiento de Totonicapán.²⁹ Es posible que haya tomado notas en algunos lugares, pero muchas de sus descripciones parecen ser remembranzas de observaciones realizadas años atrás. En varios casos debió basarse en noticias recabadas por otros visitantes, tal el caso de Copán.³⁰ Sus descripciones son hiperbólicas y muchas veces fantasiosas, pero no exentas de información útil. Le atraían los informes sobre cuevas sin final o con tesoros escondidos, que reportó en Mixco Viejo y Copán, o la “fábrica maravillosa... de firmísima y sólida argamasa” que se extendía nueve leguas bajo tierra desde Pochuta hasta Tecpán Guatemala.³¹

En contraste, propuso algunas interpretaciones acertadas, basadas en lo que bien puede llamarse inferencia arqueológica. Fuentes y Guzmán fue el primer escritor que reconoció como construcciones antiguas los “cúez en el valle de Mixco”, que forman el sitio actualmente conocido como Kaminaljuyú, e intuyó que “sin duda en el tiempo de su gentilidad debió de ser numerosísimo este pueblo”. ¿La evidencia? Los vestigios de las edificaciones y las esculturas: “La variedad de cúez y adoratorios (llamo cúez y adoratorios los cerrillos de sus enterramientos, como queda dicho), que por lo dilatado de las campiñas se ven elevadamente erigidos, y en los vestigios y desmantelos de muchas ruinas hay prueba de esta evidencia; siendo testigos (aunque mudos), tantos horribles ídolos que ruedan atropados y precipitados á la vista de la señal milagrosa de la Santa Cruz por todas las tierras de aquel país”.³² Además, destacó la gran escala de las construcciones, especialmente el montículo de La Culebra, “una lomilla de más de dos estados de alto, cuya figura es tortuosa á la manera de una culebra que camina, y dicen que es obra de mano de los indios antiguos”, la cual se extendía por más de dos leguas. La escala de la obra reforzó su impresión de que alguna vez en aquel valle “hubo pueblos de numeroso y acreditado gentío, porque sin mucho número de gastadores obra tan dilatada y prolija no pudiera intentarse, ni menos conseguirse.”³³ Los arqueólogos modernos no reconocieron el montículo de La Culebra como una edificación prehispánica sino hasta las postrimerías del siglo XX.³⁴

29. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, op. cit. 3: 54-55.

30. *Ibid.*, 2: 150-155.

31. *Ibid.*, 1: 68.

32. *Ibid.*, 1: 278.

33. *Ibid.*, 1: 289

34. Carlos Navarrete y Luis Luján Muñoz, *El gran montículo de La Culebra en el valle de Guatemala* (México: UNAM, Academia de Geografía e Historia de Guatemala, 1986).

Tal vez por la ausencia de muros visibles, Kaminaljuyú fue uno de los pocos sitios arqueológicos que Fuentes y Guzmán no interpretó en tono militar. Fiel a su afán de glorificar la conquista, caracterizó muchas ciudades prehispánicas como fortalezas o castillos, y generalmente asumió que los españoles las encontraron habitadas y las tomaron por las armas. Afirmó que Copán—abandonada desde el siglo X—siguió ocupada aún después de la conquista. Sus noticias de esa gran ciudad parecen ser de segunda mano. Aún así, se extendió en la descripción de lo que calificó como “el Circo Máximo de Copán”, comparable al de la antigua Roma, y las estatuas vestidas con traje militar a la española. No obstante, rechazó las ideas de quienes afirmaban que la ciudad había sido edificada por los conquistadores españoles, y otros que la suponían obra de romanos venidos al Nuevo Mundo en la antigüedad. “Es crédito ingenioso de los indios; y el descubrimiento de aquesta... inmortal fama de nuestra España”.³⁵

Exceptuando la religión, Fuentes y Guzmán manifestó aprecio por las costumbres de los indígenas, a quienes calificó como “dados a lo político y esmerados en las artes”, especialmente los nobles y principales. Ciertamente es que había “generaciones muy incultas y de especie de salvajes” que vivían de la caza y la pesca en las selvas y los páramos. No le extrañó, pues aún en España había gentes así: “los Batuecos, descubiertos en nuestros tiempos, no eran menos agrestes que estos de quienes hablamos”.³⁶ Le entusiasmaban los edificios, pero no las esculturas en las que veía ídolos, cuyas cualidades artísticas sin duda se debían a la inspiración diabólica: “no me admira ni extraño alcanzaran este excelente y provechoso arte, y otros mucho más primorosos, teniendo como tenían por maestro y conductor a el demonio”.³⁷ Por otro lado, manifestó admiración ante la tecnología de los artefactos de obsidiana: “¿En qué con más sutileza se demostró, con tan extremada industria nación alguna, como la de la estirpe de estos occidentales, en labrar una espada, o el yerro o punta, de una lanza de pedernal, esto es de piedra *chay*, tan delicada, y vidriosa?”³⁸

La evidencia de los restos materiales moldeó las opiniones de Fuentes y Guzmán sobre el problema del origen de los pueblos del Nuevo Mundo, que originó largas discusiones a lo largo del periodo colonial.³⁹ Desde el inicio de la Recordación Florida, se manifestó contrario a quienes afirmaban que descendían de las tribus de Israel, a pesar de que encontró referencias a

35. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, op. cit. 2: 150-154.

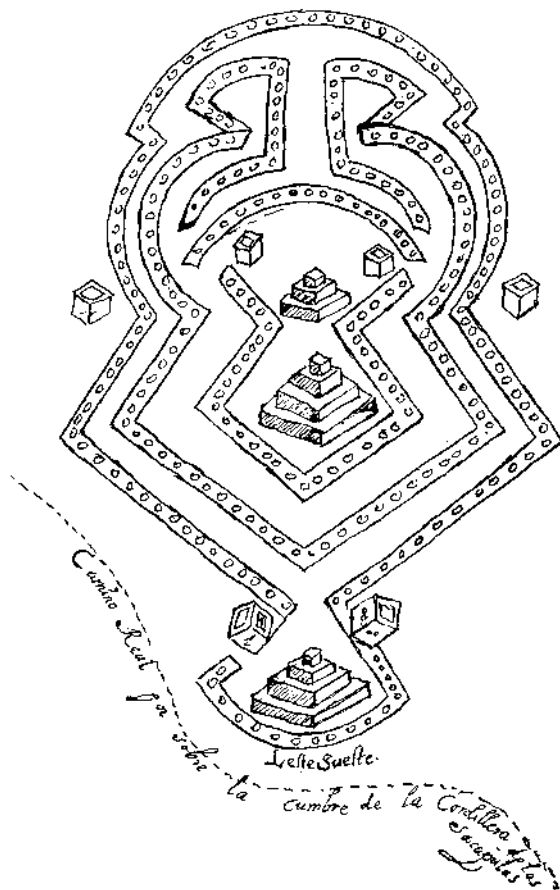
36. *Ibid.*, 1: 74.

37. *Ibid.*, 1: 318.

38. *Ibid.*, 2: 71.

39. Lee Eldridge Huddleston, *Origins of the American Indians: European Concepts, 1492-1729* (Austin: University of Texas Press, 1967).

Abraham en los textos indígenas. Pero la diversidad de lenguas y el aspecto físico de los indígenas le indujeron a proponer otra explicación: "más parecen ser de los que se derramaron de la torre de Babilonia; porque, a más de lo dicho, son muy dados a edificar, y en lo que hoy vemos erigido de los antiguos, reconocemos ser máquinas soberbias."⁴⁰ En otros capítulos se inclinó por un origen egipcio, nuevamente basándose en los edificios (quizás impresionado por las ilustraciones de las pirámides en las obras de Kircher), y concluyó "que esta generación si no es egipcia, es una de las que estuvieron cautivas en poder de Faraón, y que estos sean babilonios, que aprendieron a erigir estas agujas, o pirámides, de las que vieron allá."⁴¹ En los manuscritos indígenas leyó acerca del primer amanecer y concluyó que debió ocurrir en la época del nacimiento de Cristo, "cuando en muchas partes del orbe se vieron los tres soles". Por tanto, calculó que los indígenas habitaban el país hacia más de 1800 años.⁴²



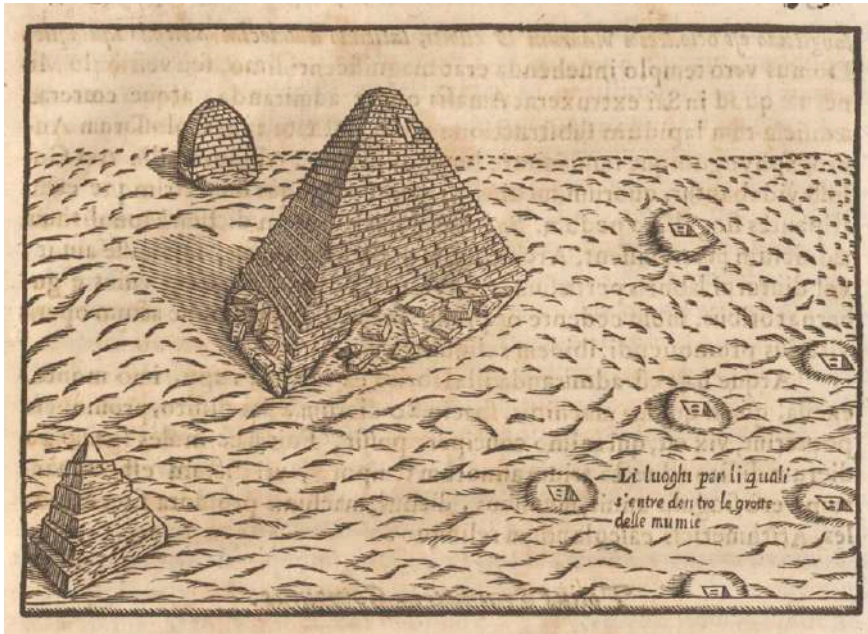
1. Plano del sitio arqueológico de Uspantán, titulado "Plan regular del gran Castillo que sirvió de defensa al pueblo de Uzpantlán, jurisdicción de Tonicapca." Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, tomo 3, p. 123.

Fuentes y Guzmán ilustró la Recordación Florida con dibujos de su propia mano, que incluyen mapas, ilustraciones de plantas y animales, y dibujos arqueológicos. Entre los últimos destacan los planos de los sitios de Iximché, Zaculeu y "el gran castillo de Uspantán". El último se lo atribuyó al dominico fray Amaro Fernández, pero lo probable es que el cronista haya adornado el dibujo del fraile con muros concéntricos a manera de bastiones, que parecen copiados de alguna ilustración europea (Fig. 1). Fuentes y Guzmán

40. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, op. cit. 1: 81.

41. *Ibíd.*, 1: 359.

42. *Ibíd.*, 3: 92.



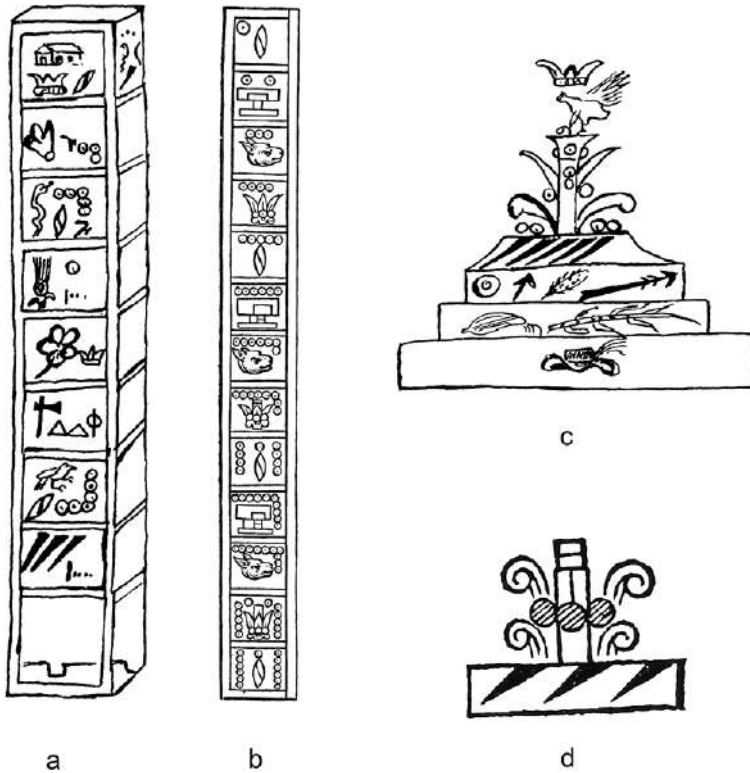
3. Pirámides de Dahshur. Ilustración de Kircher, *Oedypi Aegyptiaci*, p. 305.

señaló Stephen Houston, la perspectiva está basada en las ilustraciones de las pirámides de Egipto que encontró en los libros del sabio jesuita Athanasius Kircher (Fig. 2).⁴⁴

Le dedicó dos capítulos a la escritura, un conocimiento que, en su opinión, era prueba de civilización. Al parecer solo conoció un ejemplo de escritura pictórica, una manta “que era plana de sus figuras antiguas, que se trajo a esta ciudad de Goathemala, con ocasión de un pleito de tierras de los indios del Quiché”. Recogió noticias sobre otros ejemplos de boca de algunos religiosos que habían trabajado en El Salvador y Nicaragua: un “pergamino” del pueblo de Sonsonate y un “madero historial” de Nicaragua, con las cuales elaboró una descripción de la escritura y la numeración de los pipiles. Fuentes Guzmán no examinó esos ejemplos personalmente, pero, a falta de los modelos originales, copió y engalanó las ilustraciones de los signos del calendario y la numeración nahua de la obra de Joannes de Laet (Fig. 3).⁴⁵ Aunque iden-

44. Athanasius Kircher, *Oedpi Aegyptiaci, Tomi Secundi, Pars Altera Complectens Sex posteriores Classes* (Roma: 1653); Stephen D. Houston, “Jesuits, Angels, and Pipil Writing”, consultado el 27 de diciembre de 2020, <https://mayadecipherment.com/2016/08/08/jesuits-angels-and-pipil-writing/>

45. Joanne de Laet, *Novvs orbis seu descriptionis Indiae Occidentalis, Libri XVIII* (Leiden: 1633).



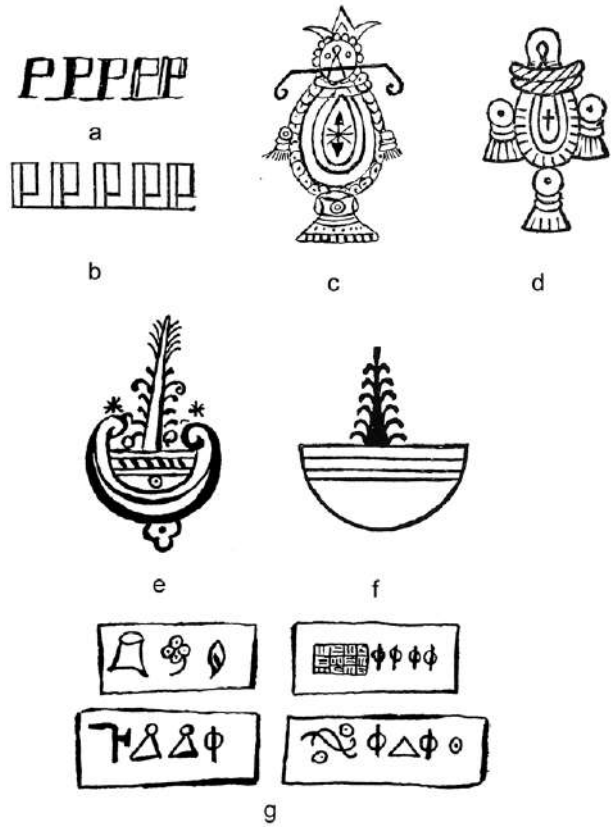
4. Ilustraciones de la Recordación Florida y sus modelos. (a) Madero historial de Nicaragua. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, tomo 2, p. 74. (b) Lista de trece años del calendario mexicano. Laet, *Novvs orbis*, p. 242. (c) Jeroglífico de la vida del rey Sinacam. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, tomo 2, p. 75. (d) Signo del año secular de 52 años en el calendario mexicano. Laet, *Novvs orbis*, p. 247.

tificó el origen de los dibujos, los reinterpretó a su manera, y ofreció lecturas basadas en las opiniones de sus informantes. De ese modo, un registro de trece años en el calendario mexicano pasó a representar el madero historial de Nicaragua, mientras que el signo del fuego nuevo, que Laet identificó como indicación del ciclo de 52 años, se convirtió en el jeroglífico de la vida del rey Sinacam, acompañado por una explicación detallada del significado de cada elemento. También parece haber tomado modelos para las formas de los signos pipiles de varios alfabetos antiguos que encontró ilustrados en las obras de Kircher (Fig. 4).⁴⁶

46. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, op. cit. 2: 71-75; Houston, "Jesuits, Angels...", op. cit. Kathryn E. Sampeck, "Pipil Writing: An Archaeology of Prototypes and a Political Economy of Literacy" en *Ethnohistory* 62: 469-495.

LOS PLANOS DE IXIMCHÉ Y UTATLÁN

Buenos ejemplos de los métodos arqueológicos de Fuentes y Guzmán son su planos y descripciones de Iximché y Utatlán, de la primera hay un plano, titulado "Planta de la ciudad antigua de Tecpan Guatemala" (Fig. 5), ocupa dos páginas está dibujado en tinta café-negra, con el entorno y algunos detalles sombreados en color verde diluido. Representa la ciudad, delimitada por una línea gruesa que forma un contorno redondeado, con una vía de acceso en el lado rotulado "Poniente". Cierran el acceso dos muros con sendas puertas de arco romano, rotuladas "Primera Puerta" y "Segunda Puerta". A ambos lados de la segunda puerta hay rótulos que marcan un "foso" que se extiende alrededor de la ciudad. Otro "foso" atraviesa la ciudad y la divide en dos sectores. La mitad inferior está llena de casas, identificadas como "poblazón de la plebe", atravesada por una amplia avenida amurallada, identificada como "calle principal y murallas". La mitad superior, rotulada "casas de ahaguaes, o cabezas de calpul" presenta casas un tanto más dispersas que las de la plebe, y está dominada por un recinto central circundado por muros y dividido en dos partes, dentro de las cuales se ve lo que parecen ser graderíos, casas grandes y una torre. En esa parte de la ciudad hay una colina identificada como "tribunal", en cuya cima crece un árbol. También hay nueve colinas distribuidas alrededor de la ciudad en el lado exterior del foso, cada una de las cuales lleva el rótulo "atalaya". Junto a la que está en el



5. Ilustraciones de la Recordación Florida y sus modelos. (a) Numeral cien en la escritura pipil. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, tomo 2, p. 72. (b) Numeral cien en la numeración mexicana. Laet, *Novvs orbis*, p. 241. (c) Signo para "cuenta y memoria de tributos". Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, tomo 2, p. 72. (d) Numeral ocho mil en la numeración mexicana. Laet, *Novvs orbis*, p. 241. (e) Divisa que significa "señor particular" en la escritura pipil. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, tomo 2, p. 73. (f) Numeral cuatrocientos en la numeración mexicana. Laet, *Novvs orbis*, p. 241. (g) Cuenta de tributos en la escritura pipil. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, tomo 2, p. 73.

extremo superior, opuesta a la vía de ingreso a la ciudad, se lee la dirección cardinal "oriente".

En el capítulo V del libro decimocuarto de la Recordación Florida, Fuentes y Guzmán describió la "gran ciudad o pueblo de Tecpangoathemala" y la identificó como "plaza de armas general del reino de los cachiqueles".⁴⁷ Algunos detalles de la descripción parecen derivados de tradiciones orales, por ejemplo las piedras lustrosas usadas para funciones diversas: el "zócalo ó peana lustrosa como un vidrio" que servía como tribunal para audiencias públicas, el "oráculo del demonio, que era una piedra negra y transparente como el vidrio, pero de mejor y más preciosa materia que la piedra *chay*", y las dos puertas con las que se cerraba la ciudadela, las cuales "eran de la piedra *chay*".⁴⁸ Muchos detalles coinciden con los del plano y también se corresponden con la planta del sitio de Iximché, que ocupa una lengua de tierra rodeada por barrancas, con una vía de acceso en el lado oeste, cerrada por muros defensivos. Los dos recintos representados en el plano de Fuentes y Guzmán pueden corresponder, en términos muy generales, con los recintos palaciegos que existen en Iximché.⁴⁹

Fuentes y Guzmán no se refirió al plano en su descripción del sitio, pero está claro que lo tenía en mente. Describió el foso que separaba a "la habitación de los principales y nobles á la parte oriental, y la de los plebayos o maceguals (como ellos dicen) á la parte del occidente", y "la calle mayor y principal, que va desde la puerta de la ciudad a la plaza mayor del adoratorio, que está junto á palacio". Explicó la función de las "atalayas": "de la otra parte de la barranca, en la campaña, había unos cerrillos de cuarto á cuarto de legua, donde había asistencia de continuas vigías".⁵⁰ Las correspondencias son tales que más pareciera que Fuentes y Guzmán describió el sitio con base en el plano, quizá complementándolo con los recuerdos de alguna visita realizada años atrás.

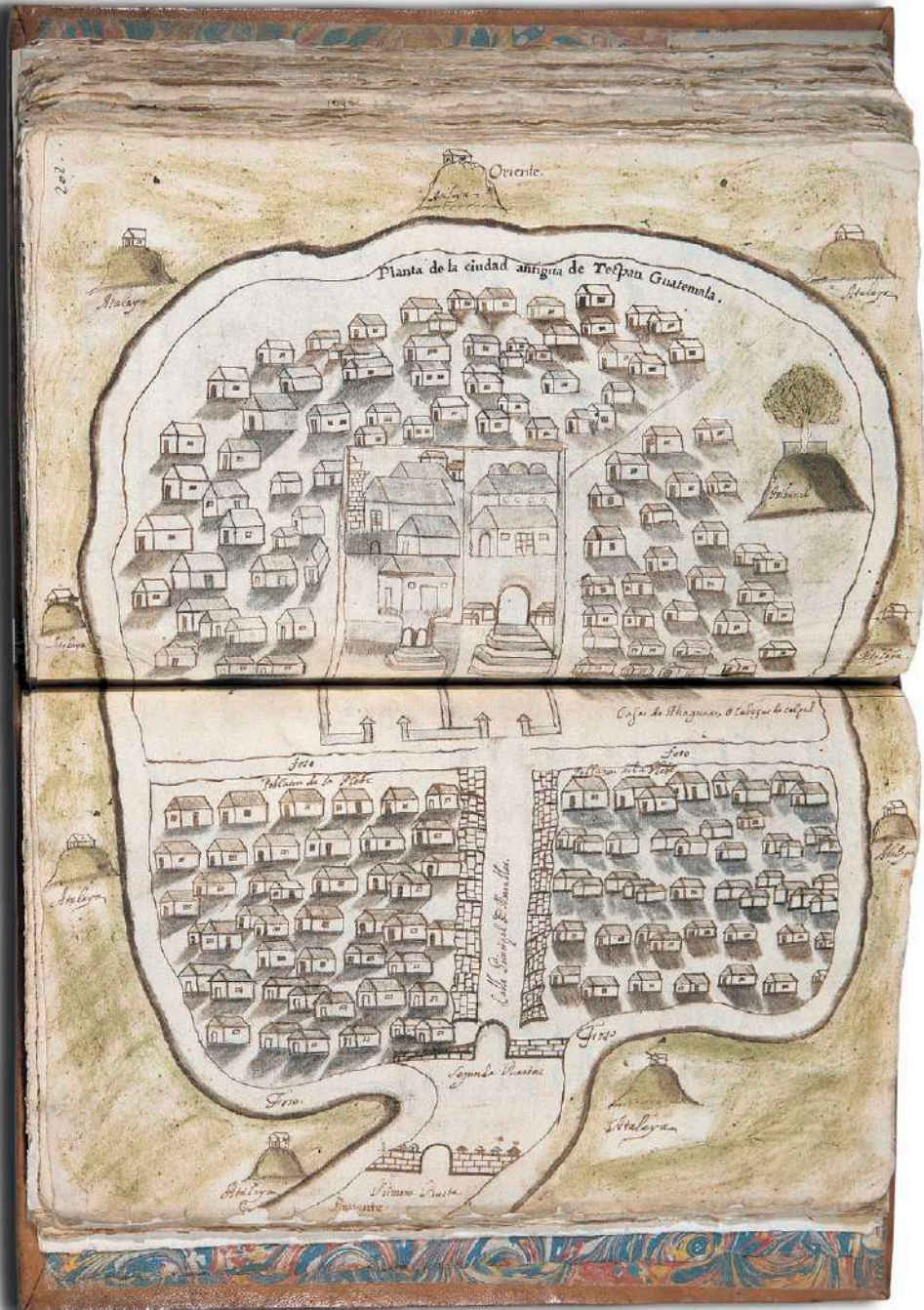
Es probable que Fuentes y Guzmán haya copiado este plano de un manuscrito pictórico indígena, ahora perdido. Varios factores inducen a pensarlo así. El estilo del plano es muy diferente de otros dibujos de Fuentes y Guzmán, incluyendo los planos de Zaculeu y la fortaleza de Uspantán. El estilo

47. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, op. cit. 1: 333-335.

48. *Ibid.*, 1: 334-335.

49. George F. Guillemin, "Urbanism and Hierarchy at Iximché", en *Social Processes in Maya Prehistory*, ed. Norman Hammond (London: Academic Press, 1977), 227-264.

50. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, op. cit. 1: 334.



6. Plano del sitio arqueológico de Iximché, titulado "Planta de la ciudad antigua de Tecpan Guatemala". Recordación Florida, manuscrito en la Biblioteca del Palacio Real, Madrid, folios 201v-202r.

es europeo en buena medida, pero hay dos detalles que hacen pensar en una mano indígena: (a) la dirección cardinal oriente está en la parte superior del plano, como suele ocurrir en otros planos y mapas elaborados en la tradición mesoamericana, por ejemplo, el mapa de la Relación Geográfica de Atitlán⁵¹; (b) los cerros que Fuentes y Guzmán etiquetó como “atalayas” pueden corresponder a nombres de lugares situados en el entorno de la ciudad, cuyos nombres pudieron incorporar el signo del cerro, un marcador muy común en los topónimos mesoamericanos. Los topónimos en el entorno del mapa encuentran paralelo en otros mapas elaborados en la tradición indígena.⁵² Los rótulos que los marcan como atalayas seguramente fueron añadidos por el cronista, en acuerdo con su interpretación militarista de las ciudades indígenas.

Las correspondencias entre el plano y el sitio arqueológico de Iximché dejan pocas dudas de que el original copiado por Fuentes y Guzmán representara la capital Kaqchikel. Por otro lado, el cronista afirmó tener en sus manos un plano, pero no de Iximché, sino de la capital k'iche' de Utatlán: “Dicha fue el encontrar con un papel de aquellos, que, escapándose del fuego, reservaron los indios para sí, escrito y delineado, aunque en su estilo con harta distinción y claridad, el año según dice su escritura de 1579, para poder hacer modelo del real palacio de los señores del Quiché”.⁵³ Una cita al margen atribuye el dibujo a don Juan de Torres Calel Cacoh Atzihuinac. Entre los detalles del plano, Fuentes y Guzmán mencionó “el castillo de la Atalaya, que nos da delineado en perfección el mapa de los indios de el Quiché”. También un puente levadizo, “pero entre este puente, y el castillo de la Atalaya, nos muestra el mapa un sitio estrecho, con la inscripción de *sitio de desgracias y averías*”. Algunas líneas más abajo: “a la parte occidental de este gran sitio señala otro paraje con título de los panales o avisperos”.⁵⁴ El plano también incluía “el sacrificadero”, que aún se alzaba casi entero en el sitio cuando el cronista lo visitó: “melancólico teatro levantado de el suelo alguna cosa, y que se sube a él por ciertas gradas, mas de su número no podremos asegurar tan fijamente cuenta cierta, bien que, del mapa del Quiché que se conserva con mis papeles de esta historia, sacamos que sean cuatro aquellas gradas”. Al final de la descripción, ofreció ilustrar el plano: “para mas clara inteligencia de lo que llevamos referido se propone en estampa todo lo notable que encerraba en aquella gran ciudad de

51. René Acuña, ed., *Relaciones geográficas del siglo XVI: Guatemala* (México: UNAM, 1982), 98.

52. Donald Robertson, *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period: The Metropolitan Schools* (Norman, University of Oklahoma Press, 1994), 179; Elizabeth Hill Boone, *Stories in Red and Black: Pictorial Histories of the Aztecs and Mixtecs* (Austin: University of Texas Press, 2000), 53-55.

53. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, op. cit. 2: 304.

54. *Ibid.*, 2: 306.

Utatlán".⁵⁵ Pero el plano está ausente de la Recordación Florida. Su pérdida es lamentable, pues en Guatemala se conservan muy pocos planos, mapas u otros manuscritos pictóricos indígenas del siglo XVI. La identificación del plano de Iximché como copia de un original perdido añade un ejemplo más a los pocos que existen.

COLOFÓN

La Recordación Florida permaneció inédita hasta 1882, pero el manuscrito fue utilizado, comentado y criticado por otros historiadores. A inicios del siglo XIX, Domingo Juarros adoptó la versión de Fuentes y Guzmán sobre la historia prehispánica en su *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*, el cual fue traducido al inglés y leído por algunos de los pioneros de arqueología maya.⁵⁶ En Guatemala, Fuentes y Guzmán inició el proceso ideológico por medio del cual el pasado prehispánico de los pueblos indígenas pasó a convertirse en el pasado común de todos los habitantes del país, y fue el primero en apropiarse de los vestigios arqueológicos como testimonios de ese pasado. Para la arqueología moderna, sigue siendo un reto superar las desigualdades inherentes en la visión de Fuentes y Guzmán, apreciar su entusiasmo por el estudio y la conservación de los restos arqueológicos, y devolver la gloria del pasado prehispánico a los mayas y otros pueblos indígenas de Guatemala.

55. *Ibid.*, 2: 309.

56. Domingo Juarros, *A Statistical Summary and Commercial History of the Kingdom of Guatemala, in Spanish America*, traducción de J. Baily (Londres: J.F. Dove, 1823).